

del arte. Amalgama color, ritmo, forma. Descubre en la tribu el arte y su forma de expresión: la danza, un vértigo, un arranque de libertad, dos brazos esclavos que se desprenden de las cadenas y se tornan alas magníficas. Y el canto ¡qué canto! himno de odio de las razas oprimidas el Afganistan hacia el imperialismo británico: "el inglés nos despojó de nuestras tierras pero pronto lo despojaremos de ella y reconquistaremos nuestros campos y nuestras cabañas".

LA CASA DE LAS MAQUINAS: Mujer y revolucionaria: entraña que se conmueve y nervio que vibra y estalla en un odio hacia la máquina que convierte al hombre en otra "máquina de dos patas". Siente el pulso de la máquina y ausculta su corazón con ojo de médico y habilidad de mecánico. Profesión de fé de odio al capitalismo y augurio de mejores días para el proletario de mañana. ¡Qué odio y que burla para el capitalista "indacentemente gordo, lleno de pliegues y dobleces" "apretando la mano sobre el sitio donde, debajo de sus mantecas y franelas, debiera tener el corazón". Larisa es una caricaturista demasiado cruel por ser demasiado humana.

VANDERLIP Y LENIN: Que página tan mordaz y tan hermosa. Sólo sabe ser tan mordaz y tan humana una mujer. Se necesita pasión para poder escribir así. Vanderlip frente a Lenin. Estados Unidos frente a la U. R. S. S. es un bruto cargado con barras de oro que jadea y cae ante la mirada de la inteligencia. Los ojos de Lenin, descubridores de mundos futuros, "burtones y diablescós", hacen agachar los ojillos usureros del tío Sam y dirigirlos a republiquillas en donde recién comienzan a surgir los hombres que animan las llamas del odio proletario contra los Vanderlip, vampiros rubios del sudor y la sangre del obrero.

En el país de Hindenburg

Un paseo por el país de Hinden-

burg, por la Alemania sin Kaiser, pero todavía militarizada. Hombres, mujeres, fábricas, casas, cosas, todo parece que obedece a una voz de mando: izquierda, derecha, alto. Larisa ha querido principiar su paseo por los muladares, esto es por la prensa burguesa, en donde se mastica, se digiere y se arroja el excremento de las ideas, sobre las masas que no quieren darse la molestia, de probar sus dientes. La misma náusea que experimenta el espíritu rebelde cuando abre una de estas hojas podridas, dobladas ya con mil dobleces antes de salir de la máquina, como los espinazos de los que las dirigen.

Las asquerosas moscas de las noticias vuelan por todas partes en negros enjambres y van dejando su pringue sobre todas las blancuras. Larisa dice "sin la ayuda del trust periodístico, el Gobierno jamás hubiese conseguido succionar a las masas de la clase media aquella partida de millones que los empréstitos de guerra devoraron".

JUNKERS: Como todo capitalista aliado al imperialista, Junkers supo construir ayer máquinas destructoras de guerra y sabe adaptarse hoy y hace raeroplanos que llevan la etiqueta inofensiva de Correo. Junkers servía a su patria antes del tratado de Versalles y sirve a Francia después. El patriotismo para Junkers como para Krupp es cuestión bancaria y su ciencia y su producción capaz de todas las metamorfosis: si ayer se construían los cañones Berta, pues hoy la fábrica se dedica a hacer juguetes, quizá si soldaditos de plomo para los niños alemanes, si es que estos niños como sus padres no siguen soñando que "algún día, a una hora determinada, predestinada por los hados, el ejército rojo cruzará la frontera y hará para Alemania la revolución que el proletario alemán no se decide a hacer".

EN LOS CAMPOS DE LA POBREZA. Verdaderas aguafuertes estas que pinta la valiente escritora. Estos lugares